

contemplamos el texto M.^a P. Manero Sorolla, cuya base es positivista: ¿no estamos cayendo en lo mismo que cae la autora, pero con distinta base? Efectivamente, el estudio comparatista tiene que ir más allá del contraste o influencia, en una palabra, la literatura comparada tendría que actuar con más flexibilidad y no encerrarse en cuanto a método se refiere.

El problema de la literatura comparada desde siempre ha sido un problema metodológico y no ontológico. Las dos tendencias, diacronista (histórica) y soncronista (teórica), han luchado por mantener un método, aunque tal vez siempre ha latido una posibilidad que no se atrevían o no sabían descifrar.

Como anteriormente se dijo en el comparatismo, cabe una significación histórica y estética. Así como, por ejemplo, la significación histórica puede encontrar un camino hacia la intertextualidad, y recordemos a Ausias March, que dentro de la tradición trovadoresca puede estar rompiendo el eslabón y avanzando. Esa hipótesis es lo que interesa, ya no la mera documentación de su existencia. Por otro lado, la significación estética puede encontrar un camino hacia la literariedad e interliteriedad, de esta manera y a través del contraste y, por lo tanto, sacando estos dos caminos tomados de lo que se llama diacronismo y sincronismo, el juego consistiría en descubrir los matices, en las aportaciones, aunque se dé un mismo eje (en este caso el *petrarquismo*).

En un caso se trataría de regular la progresión del discurso de idea a idea (diacronismo-retórica), y en el segundo caso la progresión de la obra de imagen a imagen (sincronismo-poética). Ambas utilizadas (idea-imagen) flexiblemente dentro de la literatura comparada. Consideramos que esto es de lo que carece el estudio aquí presentado. Más todavía cuando, tanto por el asunto tratado como por el espacio y cronología demarcados — España, la Península en realidad, y los siglos XIV-XVI —, M.^a P. Manero Sorolla contaba con una posibilidad supracultural a la que objetivamente no atiende. Su aportación, como todo estudio diacrónico-positivista, sigue siendo un punto de partida.

Aurora CENTELLAS RODRIGO.

MARCHESE, A., y JOAQUÍN FORRADELLAS, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1986, 445 págs.

El *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria* es una adaptación de la obra de Angelo Marchese *Dizionario di retorica e di stilistica*, que apareció en Milán en 1978.

Joaquín Forradellas, coautor de esta edición española, expone en el *prólogo* las variantes de su obra respecto de la italiana: en primer lugar, dice que ha sustituido los ejemplos de autores italianos por ejemplos de autores hispánicos, excepto los procedentes de Dante, Petrarca, Boccaccio y Ariosto, «porque pensamos que forman parte de nuestra cultura» (pág. 7); en segundo lugar, confiesa haber retocado algunos artículos para añadir datos de publicaciones posteriores a la obra original; menciona la *Semiótica* de Greimas y Courtés y los *Principios de análisis del texto literario* de Segre. Finalmente, dice haber omitido términos italianos que no están en nuestra tradición y haber introducido otros nuevos inexistentes en la literatura italiana.

Una primera objeción a la obra es que, a pesar del título, lo que encontramos mayoritariamente son términos lingüísticos, a la vez que reciben mayor amplitud temática en el desarrollo de sus artículos, así como mayor precisión en sus definiciones. Ante voces como «estructuralismo», «formalismo» o «lingüística», encontramos voces pertenecientes al ámbito literario como «exemplum» o «refrán» que reciben un desarrollo mínimo y poco interesante en sus artículos. Así, en el artículo de la palabra «estructuralismo» parte de una aproximación al concepto que da Starobinski en *La relación crítica* (Madrid, Taurus, 1974), pero no se

queda ahí, sino que establece tres apartados diferentes incluyendo las críticas de mayor relieve hechas a esta disciplina. De la misma manera, en los artículos de las voces «Formalismo» y «Lingüística» parte de una definición y establece distintas etapas de ambas disciplinas; para el «Formalismo» se establece:

1. *Shklouski: los procedimientos de extrañamiento.*
2. *El formalismo maduro de Tinianov.*
3. *El postformalismo: el acercamiento semiológico de Mukarousky* (pág. 176).

Para la voz «Lingüística» se establece:

1. *Brotos de la lingüística estructural: Saussure.*
2. *Los funcionalistas.*
3. *La glosemática.*
4. *La lingüística americana.*
5. *La gramática generativo-transformacional.*
6. *La lingüística textual* (pág. 234).

Frente a esto, como decía, encontramos voces como «refrán», que queda desarrollada así: «Forma gnómica de expresión popular y anónima en su origen. Normalmente tiene una forma semimétrica y rimada, más bien con carácter mnemónico que poético. Sus relaciones con las formas poéticas tradicionales no están demasiado claras» (pág. 344). Es obvio que cabría esperar mayor información del término en cuestión, sobre sus orígenes, su relación con la literatura, su aspecto formal, etc., pero, sobre todo, se echa de menos la transcripción de algún ejemplos, tan numerosos en el ámbito nacional.

Con todo, la obra desmiente la vieja crítica de los sabios que opinaban que los diccionarios perjudicaban a la literatura, pues se acude a ellos y nos conformamos con lo que ofrecen superficialmente sin profundizar en su conocimiento. Estamos ante un diccionario de carácter enciclopédico que da una definición del artículo en cuestión, pero que amplía la información en artículos bastante largos con determinadas voces. En la *Introducción*, Forradellas dice que no pretende que su diccionario sea exhaustivo, y por ello sólo da amplitud temática a una cincuentena de voces, pero que son la base sobre la que se sustentan otras. Son las voces que él denomina «voces de soporte» y a las que confía «la tarea de presentar con cierta sistematización los problemas axiales que son recurrentes en las demás voces del diccionario constituyendo así la base imprescindible de una vasta serie de referencias y de envíos» (pág. 9). Destacan entre estas «voces de soporte»: *eje de lenguaje, canción, código, destinatario, estilo, figura, géneros literarios, lenguaje, métrico, narrativa, novela, retórica, semiológica, signo, texto*, etcétera, voces todas que reciben, como hemos dicho, amplio desarrollo temático y que remiten a otras que incluyen y, por lo tanto, menos desarrolladas.

El manejo de este *Diccionario* es fácil: las voces están ordenadas alfabéticamente, que es la ordenación más utilizada y práctica en el manejo de diccionarios. Este orden supone que los distintos campos —literatura, métrica, retórica, lingüística— se mezclen; pero esto no supone obstáculo alguno porque unas voces remiten a otras de la misma materia.

A veces la remisión de unas voces a otras no nos parece muy acertada. Por ejemplo, la voz «Decodificación» no tiene desarrollo, simplemente remite a las voces «Comunicación, código, descifración» (2). Si vamos a la voz «Descifración» encontramos que da una definición del término que incluye la voz «Decodificación» como de uso más corriente (pág. 94), con lo que cabría esperar que realmente la voz objeto de un artículo fuera «Decodificación» y no «Descifración».

No se sigue un criterio fijo para la remisión de unas voces a otras; se dan tres posibilidades:

1. Inmediatamente al lema, sin paréntesis cuando no sigue una definición. Puede remitir a un lema: «ECO. V. RIMA» (pág. 111), o a varios: «EMISOR. V. COMUNICACION. LENGUAJE» (pág. 118).
2. Al final del artículo, entre paréntesis: «OPOSICION» (pág. 316), pero también sin

paréntesis: «PERSONAJE» (pág. 316). Igualmente puede remitir a una voz o a varias: «MENSAJE» (pág. 256).

3. Si para el artículo se utilizan voces que son lemas dentro del diccionario se remite a ellas entre paréntesis, bien copiando el término o simplemente con el símbolo (V.): «PERSONIFICACION» (pág. 318).

Si una voz tiene más de una acepción se dan dos posibilidades: o bien se incluyen las distintas acepciones dentro del mismo artículo, o bien se introduce la segunda acepción como lema dando origen al desarrollo de un artículo diferente. Esta segunda posibilidad es poco frecuente, y cuando sucede no se distingue muy bien por qué las incluye como acepciones diferentes. Por ejemplo, «Hemistiquio» en la página 194, se define en una primera acepción como «cada uno de los miembros en que un verso es dividido por la cesura», y en la segunda acepción como «un verso está dividido por la cesura (V.) en dos partes, llamadas hemistiquios».

Es frecuente que las palabras se definan por oposición a otras —«Diacronía», «Dialefa», «Disfemismo», etc.—, pero también por relación o como sinónimos —«Fenotexto» o «Ideología».

Introduce numerosos neologismos y términos en otras lenguas: alemán —«Eutkunstung», «Entwickhungroman», «Vorgeschiedte»—, inglés —«Feed Back», «Flash Back», «Plot»—, francés —«rejet».

Forradellas completa sus artículos con enorme bibliografía; no obstante, se observan algunas deficiencias: en la voz «Refrán» remite a la obra de Margit Frenk Alatorre *Estudios sobre literatura antigua*; si acudimos al apéndice encontramos tres obras de Frenk Alatorre, pero ninguna con ese título. En la voz «Gracioso» (pág. 189), al final del artículo, remite a una obra de José F. Montesinos; en el apéndice bibliográfico ni siquiera se menciona al autor. En la voz «Modalidad» nos remite a la obra de Dubois *Dictionnaire* en francés y en el apéndice bibliográfico nos da la obra en español *Diccionario de Lingüística*. Pero no creemos que estas deficiencias resten validez a la obra. Forradellas ha conseguido un libro de gran atractivo y que cumple con el cometido de su autor: poner al alcance de estudiantes e interesados, en general, toda la nueva terminología que la renovación científica literaria está imponiendo.

Montserrat OTERO.

ZAMORA VICENTE, Alonso, *Estudios de dialectología hispánica. Anuario Galego de Filoloxía, Anexo 25*, Santiago de Compostela: Universidad, 1986, página 154.

Los artículos que se recogen en este volumen son estudios de dialectos de distintas regiones españolas. Los cuatro primeros hacen referencia a la lengua gallega. Los tres artículos siguientes se centran en el habla albaceteña. En el octavo se indaga en el dialecto extremeño enfocando la obra literaria de José-María Gabriel y Galán. En el penúltimo el autor recoge léxico de la cestería popular de Libardón, aldea asturiana del Concejo de Colunga. Y en el último Alonso Zamora Vicente reflexiona sobre el resurgimiento dialectal provocado por las distintas autonomías y sus posibles consecuencias, reflexión que realiza desde una perspectiva crítica.

Constantino García, director de *Verba*, en la presentación de este Anexo 25 describe la trayectoria científica, literaria y humana de Alonso Zamora Vicente, al que califica como «home universal aberto a tódalas culturas e a toda a humanidade que respire sensibilidade» (pág. VI).

Se puede hacer referencia de forma sucinta al escaso interés que la escuela lingüística española ha mostrado hacia el estudio de la lengua gallega. Prueba de ello es la escasez de